

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a **Agustín Ro- ca** y la de Administración a **Jaime Matas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVI

NUM. 1.203

Palma de Mallorca 1.º de Mayo 1925

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

La nueva conciencia

No, amigos míos pesimistas. No es hora ya de obstinarse en el período crítico, en el período meramente negativo; porque podría creerse que se desea esa misma atonía nacional que se quiere presentar como incurable. El ánimo se inclina siempre a creer aquello mismo que desea. ¿No lo estuvimos viendo en la guerra pasada? ¿No coincidieron las dos opuestas «filias» con una tendenciosísima y violenta fé en cuanto a la victoria indudable de las respectivas causas? Aunque hoy no creyésemos en la posibilidad de la renovación española, tendríamos que apagar y ahogar en lo íntimo del pecho esa perniciosa incredulidad; porque el sentimiento es la más intensa de las propagandas, y hay una corriente entre los corazones, más fuerte que todas las sutilezas abogadescas y profesora-

les. Percibamos en el pulso de los tiempos el latido de las nuevas exaltaciones. Sí, ya lo sé. España es un cuerpo postradísimo, un alma ausente. Sus gobiernos han pasado medio siglo consagrados a la tarea de anestesiarse, de adormecer en ella su doble conciencia intelectual y moral. Y luego se han fendido ante la gran puerta de sus fronteras, como mastines de ganado, velando el sueño pesadísimo de la gran Inconsciente, o vigilando su pacer en las campiñas esquiladas... Pero ni eso puede continuar así, ni sería noble que nosotros, los que hemos conservado una febril vigilia entre tanto sopor, nos hiciésemos cómplices de esa fatal culpabilidad histórica.

Exaltemos, en torno nuestro, las manifestaciones todavía rudimentarias de la nueva conciencia... Que las viejas frialdades de los analistas depongan su pedantismo de cátedra; que los temperamentos reflexivos se capaciten para ser dignos de la hora futura, alimenten la luz que alumbró su estudio en el óleo de los crismas. Que una palabra penetre las emociones: «entusiasmo»; «dios interior»; ruptura con las pequeñas que nos amenguan... ¡El pesimismo! ¿Quién sabe si precisamente ese pesimismo es sólo el reflejo de nuestra propia inferioridad con respecto al momento? ¿Quién sabe si nosotros tenemos la culpa de que nos parezca negro el porvenir, porque no hemos hecho nada para dorarlo y lo hemos hecho todo para ensombrecerlo?

No. Hay que llenar de fé nuestras visiones, reconfortar en el vendaval de las cercanas epopeyas nuestras almas de siervo, pobres luciérnagas cansadas de arrastrarse sobre terruños áridos. La triste historia de nuestro ideario de libertad es una cadena de resignaciones o apostasías, en que tantos púgiles aparatosos se han rendido antes de luchar... No, no. Ahora o nunca. Los obstáculos que la nueva idealización encuentre, de parte de los prosáicos adversarios, serán acicate para nuestro vigor, fuego para nuestro ímpetu,

España ha permanecido largo tiempo inepta para entender y para sentir. ¿Cómo queréis que pudiese alentar en ella la voluntad, ni formularse el deseo, ni encenderse la libertad, si no podía siquiera conocer su necesidad propia, ni mirarse en el espejo vivificador de la dignificación ajena? Porque lo que se había cegado en ella eran las fuentes de su vitalidad misma, como en una castración ritual. Sus oligarquías la habían desarmado para las futuras venganzas, limando sus garras y recortando sus alas en el nido convertido en prisión, para que los espacios de fuera, llenos de luz, no tentasen su imposible vuelo de águila...

Pero hoy es el mundo quien se estremece, y nadie puede calcular la potencia de irradiación de los grandes gestos, ni el temblor con que los solares vetustos sienten el estrépito de los imperios que a lo lejos se derrumban. La Historia tiene unas alas cuyo viento agita las más distantes naciones, y las hermana para el porvenir. No importa nada que un pueblo no se encuentre preparado para el súbito cambio, ni educado para sacudir las interesadas, sórdidas y verecundas tutelas; porque se está fuera de la marcha lentísima de las evoluciones; se está en pleno salto de especie a espe-

cie, en pleno descenso de las lenguas de fuego, y toda revolución en un Pentecostés, una inspiración, un apostolado.

El pueblo español no sentía, ni comprendía a sus protestatarios, a sus rebeldes. Para él eran desequilibrados sus no-conformistas, porque él estaba sumido en la charca de las ranas de Esopo, y se sentía bien en su podredumbre. Entre esas multitudes sin alma, en vida puramente irracional, para muchos vegetativa y hasta inorgánica, los escasos videntes hablaban en idioma incomprendido, porque la multitud no había el don del Espíritu, el don de entender la lengua en que se la catequizaba.

Recuerdo que Oscar Wilde afirmaba que hay dos clases de espíritus selectos; los unos hacen las grandes interrogaciones, y los otros las grandes contestaciones; pero como éstos vienen al mundo, muchas veces, antes que aquellos, los unos contestan a preguntas que no serán formuladas hasta dentro de muchos años, y los otros preguntas que tardarán siglos en ser contestadas. De ahí la infinita legión de incomprendidos.

Esta idea fecunda separa en dos grandes grupos a los inquietos y a los utopistas; lénicos y épicos que atisban

lejano porvenir... He aquí la forma negativa y la afirmativa del no-conformismo; he aquí también el verdadero signo de esa virilidad ausente de los pueblos retardados en su menor edad, eternos discípulos sin maestro.

Este es el secreto del fracaso de las idealidades y de las santas rebeldías, en la España construida por nuestros adversarios, que arrancaron al pueblo la facultad de la comprensión clave del espíritu. Nuestra palabra de rebeldes es la palpitante respuesta a la interrogación que el pueblo no puede formular... Somos como sombras que oyen diálogos futuros y atendemos a ellos olvidando la baja materialidad de las masas que pululan a nuestro entorno. Atendemos más allá de los nacimientos, pasando sobre indefinidas generaciones, aún al impulso que parte de las tradiciones, más allá de la muerte, y se continúa en el interés petrificado de las oligarquías, divinizadas por sí mismas.

¿Qué puede hacer mi voluntad, diréis, entre el mudo coro, de brazos desmayados? ¡Ah! La voluntad del hombre es siempre un instrumento, el intermediario entre una idealidad y una realidad. O bien el hombre adapta y esclaviza esa idealidad al bajo actualismo de lo real, a la baja aceptación de lo presente, que es la fórmula de los llamados «prácticos»; o bien, en un rudo y sano jacobinismo, esculpe la realidad con sus manos de ciclope, hasta infundirle la llama viva de su idealidad; hasta ofrecer lo real a lo ideal como un holocausto.

Y claro está que la fé en el éxito está supeditada siempre a la otra fé; a la fé en la bondad de la acción por sí misma; a la fé en el ejemplo del propio sacrificio; a la fé en la fé, si así puede decirse. Y yo creo profundamente que para nutrir la lámpara de la nueva conciencia hemos llegado al apremiante deber de aquella divina ceguera.

Ignoro si estamos destinados a un porvenir de liberación; pero estoy convencido de que nuestra fé en él puede crearlo.

Gabriel Alomar



MARÍA CAMBRÍUS
Activa colaboradora de EL OBRERO BALEAR

Fiesta primaveral

Para los que comenzamos ya a sentir el peso y los achaques de los años, cada vez que las golondrinas rasgan el azul de nuestro cielo y con sus alegres chillidos nos anuncian la llegada de la primavera, sentimos como un renacer de vida, como un rebrote de juventud. La fiesta del trabajo coincide con esa época, época de esperanzas, de capullos que se abren, de vida que germina.

Por tristes circunstancias de nuestra vida política no podremos cantar hoy, como quisieramos, nuestra fiesta. Nos falta libertad para lanzar al aire nuestros gritos, nuestras reivindicaciones, nuestras amenazas y nuestros cantos

COMO HAY QUE SER

Por grande y justa que sea una causa necesita para progresar rápidamente y alcanzar la victoria definitiva contar con defensores tenaces y constantes.

Si éstos no son así, las ideas que sustentan ganarán terreno muy poco a poco y tardarán mucho en lograr su completo triunfo.

Cuantos militan en el Partido Socialista deberán ser activos, esforzados y perseverantes.

Pablo Iglesias

Madrid, abril 1925.

revolucionarios. No obstante las buenas relaciones que los socialistas sostienen con el Directorio, según ha anunciado modestamente en su *manchete* el órgano del Sr. March, la manifestación callejera nos ha sido denegada este año. Por eso el acto de hoy ha de resaltar forzosamente frío, privado del calor y del entusiasmo que habríamos de reprimir bajo del pecho. La burguesía no contemplará este año atemorizada el desfile alegre y bullicioso del ejército de mañana, del ejército de los trabajadores, con sus estandartes, con sus himnos, con la alegría de sus juventudes. La fiesta será, forzosamente callada, silenciosa, fiesta de meditación, de preparación para nuestro día.

No desmayemos ante la adversidad. La libertad no puede perecer. Las circunstancias actuales no pueden ser eternas. Pasará la tormenta y entonces rebrotará con más fuerza nuestro entusiasmo reprimido hoy.

Por encima de las fronteras llegan brisas alentadoras. El Socialismo triunfa en todos los países civilizados. Socialistas están al frente del Gobierno de Suecia y en Dinamarca; el partido socialista es hoy el eje fundamental de la política francesa y el partido socialista acaba de obtener un éxito resonante, consiguiendo el grupo más numeroso de la Cámara popular, en ese heroico pueblo belga; heroico en la guerra en defensa de su independencia territorial y heroico en la paz en defensa de su independencia económica.

España no podrá sustraerse a la marcha de los acontecimientos ni detener el curso de la historia. Y la historia marcha precipitadamente hacia el Socialismo. Es la única doctrina que aspira a gobernar los pueblos que ha resistido victoriosamente la tremenda prueba de la gran guerra. Las grandes catástrofes históricas producen, a veces, como único bien, la revisión serena de valores; arrastran consigo todo lo artificial, lo que no está hondamente arraigado en la conciencia de los hombres, pero dejan subsistente lo que responde a una necesidad de la vida, lo que ha de desempeñar una misión histórica.

Esa revisión se está produciendo ahora. En todos los países de Europa van desapareciendo del escenario político los partidos que vivían por inercia, que habían agotado ya su contenido ideológico. En cambio van vigorizándose los partidos que tienen puestas sus miras en el porvenir y conservan, virgen aún, el programa que les alimenta.

Los partidos liberales con una ideología ya realizada y hoy anticuada, van desnutriéndose sensiblemente a medida que el partido socialista va desplegando su bandera de mayor intensidad liberal. Así ha sucedido en Inglaterra; así ha sucedido en Bélgica; así sucederá en España. La libertad es hoy inseparable del socialismo. Quien quiera llamarse liberal habrá de ser forzosamente socialista. El mundo marcha constantemente y el que se detenga quedará fatalmente rezagado. Ofrecer

hoy el mismo programa de hace un siglo, con las virtudes que ha dado el mundo, resulta ya infante. El triunfo no es para los rezagados ni para los pobres de espíritu, es para los que siguen atentamente la marcha de los acontecimientos y pueden ofrecer las soluciones que el momento histórico demande. Por eso el partido socialista, considerado ayer como una utopía, como un partido pernicioso, ante el desmoronamiento general de los partidos liberales, se ha percatado de su próximo advenimiento al poder y en todos los países toña posiciones gubernamentales, abandona su táctica destructiva para entrar en una fase plenamente constructiva y comienza ya a ganar la simpatía y la consideración de sus enemigos de la víspera.

Avivemos nuestra fé. No dejemos entibiar el entusiasmo por nuestros grandes ideales. Nuestro día se acerca. En plazo no lejano podremos predicar desde el poder nuestra doctrina redentora, como un canto de primavera.

Alejandro Jaume

BORRÓN Y CUENTA NUEVA

En el número extraordinario de EL OBRERO BALEAR dedicado a la inauguración de la Casa del Pueblo, apareció un artículo de mi muy distinguido amigo Juan Monserrat Parets, de Lluchmayor, titulado «Borrón y cuenta nueva».

Como todos los suyos, estaba muy bien escrito y muy bien inspirado. Si admirable en dición más admirable aún en contenido, todo él saturado de sentimiento de cordialidad y de pasión fraterna. Las emociones que burbujaban aquellos párrafos tan bien perfilados semejaban efluvios de fuego emanados de un volcán ideológico que parecía estar en erupción en el interior de su alma. La lava parecía caer como lección sobre los socialistas «oficiales», tal vez sobre mí. Imposible sustraerme a la tentación de reproducir lo más sustancioso y polieromado de aquel trabajo de Monserrat Parets. Su importancia, además de la oportunidad que le dan las circunstancias, bien lo vale.

«El ideal—decía—, la defensa de nuestra causa exige de nosotros en este momento, algo más que la simple toma de posesión del nuevo edificio. La organización obrera, su engrandecimiento y prosperidad, demandan imperativamente que, de una vez para siempre callen los agravios y enmudezcan las malas pasiones.»

«Sería para los obreros mallorquines noble y elevada ejecutoria, si la inauguración de la Casa del Pueblo fuera

principio de una nueva era de cordialidad y compañerismo y el fin de tanta discordia, nacida ésta más que por esenciales diferencias ideológicas por insignificantes cuestiones de procedimiento, cuando no pueriles rivalidades. Sea, por tanto, esa inauguración, esforcémonos para que lo sea, doblemente trascendente, uniéndola a su importancia en el propósito firme de fundir nuestras almas, de unir nuestros corazones, de asociar nuestras voluntades, de sumar, en fin, nuestros esfuerzos en la obra que nos es común.»

Y así, con esas pinceladas de maestro trazaba Monserrat el camino de la cordialidad obrera, invitando a todos a deponer odios y rivalidades en aras del ideal y de la lucha por la noble causa. El lazo de esa cordialidad había de ser la nueva Casa del Pueblo, a la que debíamos animar de espíritu tal que habíamos de convertirla en castillo inexpugnable de los derechos y libertades del pueblo, en cuartel de aguerridas legiones proletarias para la conquista de la tierra de promisión, en escuela de ciudadanía social y política, en ciudad ideal, en fin. Nuestra futura labor, de propaganda, de organización, de agitación de los espíritus, de constante y tenaz acción debía tener un serio sentido constructivo, de preparación de las masas, de verdadera educación revolucionaria.»

¡Qué lástima, me decía yo al leer tan hermoso trabajo, que este hombre viva en Lluchmayor! Si viviera en Palma, con sus conocimientos, su fé en el ideal, su sensatez y constancia, ¡qué labor más hermosa y fecunda no podríamos realizar!

**

El día siguiente tuvo lugar la inauguración de la Casa del Pueblo, a la que asistió Monserrat con una veintena de sus amigos de Lluchmayor. Por la tarde, después del «Café de fraternidad» hizo uso de la palabra y con su elocuencia volvió a cautivarnos. Recuerdo que entre otras cosas bellas y sustanciosas dijo: «Nosotros los payeses, los pueblerinos queremos también que esta casa sea nuestra casa, queremos de este hermoso edificio un trocito.....»

Al terminarse el acto salimos los dos calle de María Cristina arriba, comentando satisfechos el éxito de la fiesta. De pronto se volvió de cara a mí y me dijo: «Amigo Bisbal: voy a darte una noticia porque no quiero que la sepas por otros antes que de mí. Muy pronto fijaré mi residencia en Palma, pues paso de empleado en Porto-Pi, en los depósitos de vecina de don Juan March.» Me quedé tan sorprendido de momento que no tuve palabra para contestarle, sentía un no sé qué que me oprimía la garganta.....

Bien, me alegro, le dije al fin, y pensando en el artículo del «Borrón y cuenta nueva» cruzó por mi imaginación lo que sería la Casa del Pueblo y el Partido Socialista palmesano teniendo entre nosotros un elemento de tanto valer. Pensé, deleitado, en aquel brillante párrafo de fundir nuestras almas, unir nuestros corazones, asociar nuestras voluntades, sumar, en fin, nuestros esfuerzos en la obra que nos es común.

**

Han pasado quince meses desde que se inauguró la Casa del Pueblo. Monserrat, en efecto, es empleado de don Juan March (1) y reside en Palma desde aquella fecha. Los socialistas «oficiales», si no hemos logrado que el edificio fuese castillo inexpugnable y escuela de ciudadanía, hemos trabajado para que respondiese a los fines para que fué construido; la conciencia no nos acusa de haber abandonado el cuartel ni de haber dejado incumplidos nuestros deberes, hemos hecho todo lo que hemos sabido y podido. Por lo que toca al amigo Monserrat, el dirá lo que ha hecho de cuanto dijo en su artículo «Borrón y cuenta nueva»; que diga si ha venido a fundir almas, a unir corazones, a asociar voluntades, a sumar esfuerzos en la obra común. La Casa del Pueblo, su ciudad ideal, en la que se le tenía preparado el más alto puesto, ni siquiera ha tenido la satisfacción de poderle contar entre sus socios.

Borrón y cuenta nueva, sí, pero de veras, de todo corazón, con hechos, amigo Monserrat.

Lorenzo Bisbal

VIVA EL 1.º DE MAYO!

Con la magnitud que se merece, se celebra hoy en todo el mundo la grandiosa fiesta del Trabajo. Ya no es para nuestros adversarios un día de fiesta más que celebran los trabajadores, ya no es para la burguesía un día de algaradas y disturbios. Se han dado perfecta cuenta de que esta gloriosa fecha encierra una finalidad y se asustan ante la seriedad de nuestros actos que de cada día van tomando grandes preponderaciones.

En todo el mundo, cuando hoy el silencio, ya no se oye el crujir del engranaje en la fábrica, ni el pico en la mina, ni al obrero en el taller ni el andamio, todo permanece silencioso y parado; los esclavos del capital demuestran en este día que sin ellos no hay vida, que no se produce y que cuando nos cruzamos de brazos queda sin movimiento y paralizado todo el sistema capitalista.

Este año los socialistas de todos los países podrán presentar ante las masas obreras un avance formidable de fuerzas. Francia, Suiza, Inglaterra, Bélgica, etc., todas se encuentran, bajo la influencia de nuestros ideales. España, aún atravesando circunstancias desfavorables para nosotros, también hemos progresado; hemos aumentado el número de agrupaciones y de federados, nuestro órgano «El Socialista», ha aumentado su tirada considerablemente. Así que los destinos del mundo están en vísperas de pasar a manos de las clases productoras; hagamos votos para que sea pronto el último 1.º de Mayo que celebremos bajo la tutela del régimen burgués, celebremos pues, con entusiasmo y alegría, la fiesta de los trabajadores, unámonos a los deseos de paz del proletariado universal solidericémonos en sus anhelos de fraternidad y igualdad y de este modo, podremos implantar sobre los cielos patrefactos de la burguesía el régimen socialista, donde desaparecerá la absurda ley de explotación del hombre por el hombre.

¡Viva la fiesta del trabajo!

V. Torres

(1) El ser empleado de don Juan March o de otro burgués cualquiera, no puede ser mengua para un socialista, siempre que ello no suponga claudicación de las ideas; pero cuando un socialista significado ocupa puestos que puedan ser sospechosos de ello ante la masa, es preciso demostrar con actos que se tiene independencia política. De lo contrario, se sirve muy mal a las ideas.

FEMINISMO SOCIALISTA

VOGES DE ALIENTO (1)

El gran Anatole France, muy distinto a los «sabios» de nuestra tierra hispana que ensalzan a la mujer como hembra sin perjuicio de proceder con ella cual el célebre Arzopreste de Talavera que tanto la escarneció en un libro deshonor de la bibliografía, tuvo siempre para las mujeres frases del más intenso aliento con motivo de su actuación en las contiendas por la libertad.

He aquí como terminaba una de sus cartas alentadoras, dirigida a la comisión femenina de la *Good Will Delegation* norteamericana, que fué a Francia para entregar el dinero recogido por suscripción popular en los Estados Unidos, con el fin nobilísimo de ayudar a la reconstitución de los pueblos devastados por la odiosa matanza, generada monstruosamente en las entrañas metálicas del capitalismo mundial:

«¡Oh, mujeres! ¡Oh, madres! Nuestros hijos contemplarán un día los Estados Unidos Socialistas del mundo; ellos verán como es una realidad la REPÚBLICA UNIVERSAL.

¡Mujeres de gran corazón: marchad por el mundo animadas de sentimientos generosos y vosotras lo salvaréis, haciendo que la tierra sea dichosa».

Sublimes palabras son éstas de reconocimiento de los positivos valores femeninos. El gran apóstol del Socialismo no podía ponerse a tono ni de acuerdo, en sus afirmaciones de plena justicia, con esa turbamulta de «sabios» de talco, que combaten al feminismo y se oponen a sus legítimas reivindicaciones; por eso, aunque desaparecido materialmente para el Ideal, vivirá en espíritu y eternamente, como Bebel, Marx, Engels, Jaurés y muchos otros, en las páginas de sus libros maestros, pletóricos de sabia doctrina y de la obsesión que embargaba su mente de pensador ilustre, dedicado incansablemente a la justa causa de los oprimidos.

Frente a la oposición de la prepotencia masculina y el sectarismo religioso y ante el silencio sospechoso de muchos de los que se llaman demócratas, republicanos o liberales, no podemos por menos de sentirnos estimuladas a proseguir en nuestro postulado de defensa al ver que se nos reconoce como factor y se nos concede la beligerancia merecida, por algunos hombres, cual el gran escritor mencionado y el culto camarada *Heads* que alienta también, con palabras de reconocimiento, en su libro *Errores humanos*, que son para nosotras poderoso reconstituyente contra los desmayos naturales que suele producirnos el convencimiento de desatenciones inmerecidas.

Véase lo que el camarada redactor de *La Aurora Social* dice de las mujeres y recomienda con respecto a los hombres:

Vosotras, mujeres españolas, quebrad esos moldes estrechos en que estáis cubiertas y seguid la pauta emancipadora iniciada por vuestras compañeras de otras naciones. Vuestra naturaleza lo demanda, la razón lo ordena.

Y nosotros, los hombres de buena fé, los de corazón agradecido, los de alma templada y consciente, ayudemos al bello sexo, cooperemos en la obra justa de rehabilitar a la mujer a quien tanto debemos. Porque es de notar cómo ese sexo llamado débil, y que sería mejor llamarlo debilitado, en todo el transcurso de la vida es el apo-

yo necesario e imprescindible del fuerte. Porque una mujer acalló nuestros primeros vagidos, enjugó nuestro primer llanto, estampó sus ósculos encendidos en nuestras mejillas, nos alimentó con el néctar suavísimo de su pecho, cuidó de nuestro débil organismo en los albores de nuestra existencia: esa mujer fué nuestra madre.»

Ante la general oposición masculina a la igualdad civil de los dos sexos, que se genera en los medios de esa intelectualidad egoísta, como la ha demostrado el profesorado inglés al tomar recientemente el acuerdo de rechazar todo inspector femenino que se presente a ejercer sus funciones en las escuelas y demás centros docentes, las palabras de aliento prodigadas a las mujeres por los hombres socialistas, son para nosotras notas de entusiasmo que nos estimulan doblemente a proseguir en nuestro camino hacia el Socialismo, único estado social que concederá a la mujer el uso pleno de todos nuestros derechos.

Los hombres del Socialismo, no sólo admiten como justas las reivindicaciones femeninas, si que también las defienden en todos cuantos sitios ocupan como representación de su clase y de sus principios. En los municipios, como en el Parlamento, sostienen íntegramente y con tenacidad teatina los principios de la moral social y de la justicia distributiva. En sus anuales manifestaciones del Primero de Mayo no deja de figurar como reclamación primordial, el sufragio universal para los dos sexos.

Son, pues, los socialistas los únicos partidarios de la fraternidad humana; ellos, y nadie más, que ellos, reconocen a la mujer como su igual. Los demás hombres, por galantes y buenas personas que parezcan, se resuelven por la opresión civil del sexo femenino, cuya condición ciudadana desaparece al nacer bajo el poder paterno, convirtiéndose en cosa al llegar al estado de matrimonio.

¿Es justa esta situación depresiva? Si la mujer y el hombre constituyen por razón inviolable de la Naturaleza, la sociedad racional; si la cooperación de ambos es de todo punto precisa para que la vida humana se desenvuelva fisiológicamente y prosiga su marcha genérica, ¿por qué sostener la superioridad legal del sexo masculino?

Ningún principio científico puede servir de fundamento racional a la pretendida superioridad del hombre, sobre la mujer; sólo los prejuicios, llevados a nuestras leyes regimentales, pueden sostener tamaña injusticia.

María Cambrils

¡Yo te saludo, 1.º de Mayo!

¡Oh! Gran día, que bello eres. Ya has vuelto otra vez a visitarnos como los demás años; tú que representas nuestro delegado mundial, que este mismo día visitas a todos los oprimidos del planeta tierra, y vienes a ver como nos encontramos, tendrás que perdonarnos a los españoles que no te agasajemos como corresponde. Tú ya sabes los motivos, nuestro corazón está oprimido y nuestros labios cerrados contra nuestra voluntad, pero, no por esto ni por mucho más, que se opongan nuestros adversarios no perderemos las esperanzas, porque, hoy más que nunca es cuando se vé que el único ideal que ha de redimir a la humanidad es el Socialismo, porque la misma corriente del progreso viene a barrer la podredumbre que nos corrompe.

Jaime García

Las páginas de este número han sido revisadas por la Censura Militar.

LOS SEGUROS OBREROS

En todos los países, mientras la organización obrera no estuvo bien consolidada, las clases trabajadoras no dieron gran importancia a los seguros sociales. En cambio, se nota en la actualidad que cuanto más fuertes son los sindicatos obreros y mayor influencia ejercen sobre el gobierno y la opinión pública, más entusiasta y más eficaz es también su acción en el terreno de la previsión y del seguro.

El hecho tiene fácil explicación. Las asociaciones obreras de resistencia surgen siempre como una protesta contra el régimen a que se hallan sometidas las clases laboriosas, siendo los signos distintivos de esas asociaciones incipientes, la exaltación, el lenguaje truculento y las apelaciones a la violencia. Es el período heroico por el cual han pasado casi todas las colectividades constituidas por asalariados.

Viene luego una segunda etapa que se distingue por las discusiones de carácter teórico y sobre los problemas de táctica; etapa en el que abundan las elucubraciones de carácter doctrinal, las polémicas acerca de principios ideológicos y debates relacionados con la conducta que han de seguir los núcleos sindicales en la defensa de las reivindicaciones corporativas y de clase. Cuando esto ocurre, la organización obrera se halla en la adolescencia.

Sigue, en fin, la tercera fase del movimiento evolutivo, caracterizado por la aplicación de las actividades obreras a la solución de problemas concretos y a la intervención eficaz de las grandes federaciones proletarias en la dirección toda de la vida social. Entonces se halla la organización obrera en su plena madurez, y entonces también, más que antes, es cuando los efectos de su actuación son verdaderamente revolucionarios.

Séanos permitido recordar a este propósito que un gran maestro de la Universidad francesa, Ferdinand Buisson, el austero presidente de la Liga para la Defensa de los Derechos del Hombre, publicaba en uno de los últimos números de la revista *Le Progrés Civique* un artículo titulado: «¿Puede salvarse la familia obrera?» La respuesta a esta pregunta era afirmativa; pero haciendo constar que no debe confiarse para ello ni en la energía ni en la generosidad individuales, sino en el esfuerzo colectivo y en un movimiento de conjunto provocado por la opinión pública.

Ferdinand Buisson cree que en Francia ese esfuerzo «va a estallar de un momento a otro con una fuerza insospechada hasta ahora» y que al mismo se le designa con el nombre un poco vago de «seguros sociales».

«Un vasto plan de seguros—añade—es una forma de la revolución social; digamos, si los asustan las palabras que producen miedo, una forma de la evolución social».

El profesor francés sale al encuentro de los que puedan alegar que todo ello costará muy caro, y dice:

«No lo dudamos. Pero será menos caro, sin embargo, que la catástrofe que nos espera si, cediendo a un egoísmo ciego, las clases hoy dirigentes imaginan que van a sustraerse al sacrificio que reclama su propio interés.»

«No ha sonado todavía la hora, pero no tardará en llegar, en que será necesario que todo el mundo estudie y, si es posible, mejore el septuplo seguro intro-

ducido por la ley en el funcionamiento normal de la Sociedad de mañana:

- 1.º La enfermedad;
- 2.º La maternidad;
- 3.º La muerte;
- 4.º Las cargas de familia;
- 5.º La vejez, y
- 6.º La invalidez.»

He ahí el problema de los seguros planteado en sus verdaderos términos. La manera como lo resuelve cada país, constituirá un índice cierto de su progreso social y hasta del grado de su civilización.

A. Fabra Ribas

¡VIVA EL 1.º DE MAYO!

Quisiera poder consignar este año, en el día 1.º de Mayo, la satisfacción de ver a la clase obrera unida en apretado haz, para defender las mejoras alcanzadas en cruentas luchas.

Pero he aquí que en esta fecha gloriosa del 1.º de Mayo han salido a relucir todas las bajas pasiones y toda la bilis que algunos han llevado reconcentrada durante más o menos tiempo.

Lo que pasa entre los trabajadores mallorquines no tiene vuelta de hoja. Estamos dando a la burguesía la satisfacción más grande que pueden experimentar en su vida.

Antes eran los sindicalistas, después fueron los comunistas y ahora son los que han convivido juntos por espacio de muchos años los que dán el triste espectáculo de querer demostrar a los patronos que la clase trabajadora está dividida.

Digo querer demostrar, porque la clase trabajadora, la que es consciente de sus actos, la que siente ansias de emancipación, la que tiene un amplio sentido de la realidad no puede estar supeditada a las veleidades de un Menguano o de un Zutano,

La clase trabajadora sabe que LA UNIÓN HACE LA FUERZA y por mucho que intenten varios aplicar, inculcar entre las filas del proletariado la división no van a lograrlo, pues sabemos que la máxima de nuestros contrarios es la que tienen los jesuitas: *Divide y vencerás*.

Hace muchos años cuando yo era muy joven, niño casi, recuerdo que en un mitin que dió la clase trabajadora el día 1.º de Mayo, en la Plaza de Toros, el que por el aquel entonces era jefe de los socialistas palmesanos, el compañero Roca Hernández, abogaba por la unión de todos los trabajadores y dijo: «Hoy es el día que los obreros manuales e intelectuales se dan un abrazo para conmemorar la fiesta del 1.º de Mayo».

Pues bien por la memoria de dicho compañero, por el bien de todos los trabajadores, cesen las rencillas, apláguense los odios y siguiendo las normas que siempre decía el compañero Roca Hernández, demostremos a la burguesía, que nosotros, ante el enemigo común, sabemos olvidar nuestros agravios y permanecemos en apretado haz dispuestos a defender nuestros ideales.

¡Trabajadores! Procuremos seguir y poner en práctica lo que Marx y Engels publicaron en su manifiesto que vió la luz en 1847 y que hoy aún es norma del proletario universal: «¡Trabajadores de todos los países uníos!»

¡Viva el 1.º de Mayo!

Aeme

1.º de Mayo 1924.

(1) Fragmento del libro en preparación, *Feminismo Socialista*, M. C.

NOSTALGIA

El primero de Mayo en Barcelona

Es un deber para mí en este día, dedicado por la clase obrera a la manifestación internacional, seguir los dictados de mi conciencia socialista, emborronando unas cuartillas que sirvan para unificarme espiritualmente al esfuerzo de los paisanos que, como otros años en fecha de hoy, dedican su atención y unen su pensamiento a la finalidad perseguida por los obreros de todo el mundo.

Quien haya vivido un primero de Mayo en la ciudad condal y en su pecho anide la emoción recibida en igual fecha en otras ciudades y aldeas donde las masas son conscientes y educadas en nuestros principios, se hará cargo de la nostalgia que me embarga al poner en evidencia los recuerdos de fechas pretéritas comparadas con la indiferencia y la frialdad que guardan en este día los asalariados barceloneses.

La propaganda catastrófica de los anarco-sindicalistas efectuada en esta ciudad durante muchos años, es la principal causa de que la mayoría de los obreros estén defraudados y decepcionados, y por consiguiente metidos en una pobreza ideológica que difícilmente podrán sacudirse.

La propaganda sistemática y sectaria hábilmente efectuada contra las virtudes que encierra la fiesta del Trabajo, ha sido suficiente para colocar a los obreros de la capital más industrial de España, ante la vergüenza de ser los únicos en este día en presentarse sin cohesión ni unidad de esfuerzos. Mientras en todas partes el ejército del trabajo desfila disciplinado y con arrogancia, para demostrar al régimen capitalista que somos más cada día, la mayoría de obreros catalanes, siguen trabajando sin escuchar los acordes de la «Internacional» cantada por sus hermanos de otros países.

Los hay que huelgan; pero estos lo hacen para irse a esconder en las pinedas y dar satisfacción a su estómago. Esto es la obra de medio siglo de propaganda anarquista.

Las mejoras de carácter inmediato pedidas a los poderes constituidos por la Sindical Internacional, para ellos no son más que lamentos de impotentes y súplicas de mujeres débiles; el grito de ¡Guerra a la guerra! lanzado en todos los ámbitos del mundo por las organizaciones obreras, en este país, es letra muerta; todo lo esperan del milagro. Son como aquellos israelitas del desierto que esperaban la caída del maná del cielo.

Hace ocho años que vi por vez primera en esta ciudad la fiesta del primero de Mayo. En mi afán de informarme y orientarme sobre lo que era capaz de realizar el proletariado catalán, el día antes de la fiesta, pregunté al compañero que tenía más cerca en el taller donde trabajaba lo siguiente:

—Siendo tan numerosa la fuerza obrera en este país, la demostración de mañana debe ser imponente. ¿Verdad?—No, aquí no se entrellenan en estas pequeñeces—me contestó.—Cada cual hace lo que le dá la gana; si quieren trabajar, trabajan; y si no, mejor para ellos.—¡Pero, es posible que con una organización disciplinada como la que existe, con un proletariado dispuesto siempre al sacrificio, en una diada como la del 1.º de Mayo se esté inactivo y metido en la pasividad?—Es que los directores del sindicato atribuyen esta fiesta igual a las que nos han impuesto la iglesia católica.

El estupor y la decepción que me

causaron las palabras de aquel buen amigo, no me dejaron ya contestarle para convencerle del error en que estaba metido.

El día siguiente en compañía de otro paisano, nos reuníamos con un centenar de socialistas en un mitin que fué suspendido por el representante de la autoridad, al pronunciar las primeras palabras del que presidía el acto.

Así pasamos el 1.º de Mayo aquel año. Fué para mí uno de los días más tristes de mi vida de militante.

B. Galmés Simonet

Barcelona-1925.

ESPORLAS

Con toda animación celebrará la fiesta del 1.º de Mayo, el paro será completo en artes y oficios, lo que no habrá serán varios actos de costumbre pues las actuales autoridades sólo nos conceden permiso para mitin lo cual haremos con intervención de varios compañeros de Palma.

¡Viva el Partido Socialista!

¡Viva la Unión General de Trabajadores!

Miguel Seguí

PARA EL OBRERO BALEAR

LA FIESTA DEL TRABAJO

El santoral llena el año de fiestas conmemorando asuntos religiosos. Fiestas sin espíritu, fiestas por tradición, solamente lo ritual, lo extenso junta a sus fieles, que raras veces conocen el hecho o leyenda que se conmemora.

Ocasión de holgar del trabajo corporal, lo es también tradicionalmente para comer mejor, pretexto para banquetearse; y en esas fiestas de espíritu, que tales son o deben ser las verdaderamente religiosas, se rinde a Epicuro por los epicúricos que sirven el placer del cuerpo olvidando el placer del alma en absoluto.

Y esas fiestas, precisamente por esto, no tienen nada de religiosas.

El fondo religioso, que es una ansiedad, una sed inextinguible de superación espiritual, una mirada a los horizontes lejanos donde una idea grande destella lumbrarada en que se anega el alma hambrienta de infinito o en que el alma descansa en visiones de justicia, amor y paz, ha pasado a ser patrimonio de los humildes, de los que sufren y de los que piensan.

Acaso porque el dolor depura, afinando los sentimientos, no alcanzan la emoción religiosa sino los desposeídos; no son creyentes sino los que esperan; los que a fuerza de fé en el bien se entregan a él para lograrlo, aún con el propio sacrificio. Y aquí hay una alta emoción, sustantivamente religiosa.

Su forma externa es la fiesta del 1.º de Mayo; su contenido interno, la superación que lleva a esos ejércitos proletarios a querer el bien para todos, la justicia para todos, el amor regulando las relaciones humanas y dando a los hombres tono fraternal.

Acaso no lo comprendan bien muchos de los que en la fiesta forman; pero todos lo sienten, todos anhelan la bendita redención. Todos fijan sus miradas en las augustas banderas rojas que les preceden, de las que destellan, por una especie de refracción de la luz espiritual que tantas nobles almas proyectan sobre el sagrado símbolo, efluvios amorosos.

¿Por qué no creerlo así? ¿Por qué no creer que la confluencia de miradas en que se pone el alma, lleva de unas a otras la luz divina que enciende en el pecho la antorcha que nos guía hacia el bien?

¡No, no pueden perderse los amores infinitos de los que anhelamos infinitamente la redención del hombre! Van a otras almas y las tocan de la gracia de saber ansiar su redención.

El 1.º de Mayo es nuestra fiesta, la fiesta profundamente religiosa, por consagrada al espíritu.

Que en ella, con la frente erguida y el corazón levantado a todos los amores, sepamos tremolar, tan altos como los estandartes, nuestra fé en el ideal socialista, nuestra voluntad de servirle y nuestra decisión de hacerle carne en nuestro espíritu y espíritu en nuestra carne.

Vicente Lacambra Serena

Valencia Abril 1925

El 1.º de Mayo en Palma

La fiesta del 1.º de Mayo en Palma se celebra este año con arreglo al siguiente

PROGRAMA

El día 30 de Abril a las 8 y media de la noche.

Bajo la dirección del primer actor, Jaime Balaguer, se pondrá en escena el famoso drama del genial escritor Joaquín Dicenta,

El Señor Feudal

Y la bonita pieza cómica,

EL CONTRABANDO

En los entreactos amenizará la función el Orfeón Republicano, cantará piezas de su vasto y escogido repertorio y la banda de bandurrias que dirige nuestro amigo José Bernat, tocará algunas piezas.

El 1.º de Mayo a las 10 de la mañana,

MITIN

De 5 de la tarde a 8 de la noche una música tocará un variado y bonito repertorio.

En el mitin serán sometidas a la aprobación del auditorio las siguientes

CONCLUSIONES

- 1.ª Reclamar la inmediata normalidad constitucional
- 2.ª El pronto término de la guerra de Marruecos.
- 3.ª Que se adopten las medidas necesarias que tiendan a resolver la crisis de trabajo y la carestía de la vida. Que subvencione el Estado a los parados.
- 4.ª Que se promulgue una ley de control sindical en las industrias.
- 5.ª Protestar contra toda clase de guerra y pedir se democratice la sociedad de las naciones según propone la Federación Sindical Internacional
- 6.ª Afirmar que la aspiración de la clase trabajadora, es socializar los medios de producción y de cambio.
- 7.ª Amnistía para los presos por cuestiones sociales y políticas.

También por última vez

Julian Ferretjans ha dado por terminada la discusión que sostenía con nosotros.

Bien; nosotros también vamos a hacer punto final. Pero nos interesa hacer constar algunas cosas.

En nuestro primer artículo, que lo motivó la manera como «El Día» informó al público sobre lo tratado en la primera Asamblea magna convocada por el Patronato para pulsar la opinión de los socios sobre reforma del reglamento, no insertamos ninguna palabra que de cerca ni de lejos pudiera significar molestia y mucho menos ofensa personal para Ferretjans. Sin embargo, en la contestación que éste dió a nuestro escrito ya hizo derivar la discusión por el sendero del personalismo con

palabras marcadamente insidiosas y que no tenían ninguna relación con lo que tratábamos.

En su segundo y último escrito, ya no sólo se contenta con seguir personalizando la cuestión, sino que hace el asunto político tratando de *socialistas oficiales* y *socialistas particulares* y de si los primeros son pocos o son muchos, patentizando con ello su propósito de dar rienda suelta a agravios y triquiñuelas políticas más que el de establecer mejores normas para la Casa del Pueblo.

En cuanto al Patronato y a su actuación, hasta ahora nadie más que Ferretjans y el grupito que él llama *socialistas particulares*, ¡y tan particular! y que le han venido haciendo obstrucción casi desde que funciona, ha tenido nada que decir ni censurar, al contrario, todo el mundo menos ese grupito, que incluso de hecho tiene semi-boicoteado el edificio, reconoce la buena voluntad y el esfuerzo que hemos realizado para llevar en orden todo lo que afecta a la seguridad, administración y buena marcha de la casa, sin habernos metido nunca en el funcionamiento particular de cada colectividad ni en su ideología social ni en sus métodos de lucha, todo lo cual ha sido, es y será siempre sagrado para nosotros.

Por lo demás, toda la actuación del Patronato es documentada y forma parte del archivo de la Casa, cosa desconocida seguramente por Ferretjans, que con demasiada ligereza ha dejado deslizar en su último escrito la palabra *ropa sucia*. Y con esto damos por terminada la cuestión.

El Patronato de la Casa del Pueblo

El triunfo de Hindenburg

Las elecciones presidenciales de Alemania han dado el triunfo al mariscal Hindenburg, figura simbólica de guerra y kaiserismo. Con el triunfo de Hindenburg para la presidencia de la República alemana, la cuestión internacional vuelve a complicarse de tal manera que es difícil prever hasta donde podrán llegar las consecuencias. El pueblo alemán al votar a Hindenburg ha votado otra vez la guerra, pues el ambiente de paz que se había conquistado ha quedado envenenado con la elección. Sobre la humanidad se ciernen otra vez los peligros de una nueva hecatombe.

¿Qué harán las naciones aliadas ante un presidente de la República alemana que es vasallo fiel del ex-Kaiser y representante genuino del espíritu imperialista y belicoso que organizó y desencadenó la pasada guerra y que ahora se prepara para el desquite? ¿Qué influencia tendrá ese triunfo nacionalista-monárquico-reaccionario en la política de las demás naciones? Dejemos la contestación de esos interrogantes al tiempo que seguramente no tardará mucho en despejar la incógnita.

Nuestra opinión es de que el espíritu liberal y el sentimiento de paz se impondrán haciendo frente a las audacias reaccionario-nacionalistas. Nuestra confianza la tenemos puesta en el Socialismo internacional por representar esos sentimientos y ser la mayor fuerza organizada del mundo.

L. B.